



El Ayuntamiento oyó con gusto la lectura que hizo el Señor Presidente de dicha carta; y a propuesta del Señor Blanco, acordó darle comisión, que aceptó gustoso su Señoría, de volver a escribir al innique poeta, comunicándole el acuerdo tomado en esta misma Sesión, de dár un nombre a una calle de la Ciudad.

Manifestó después el Señor Presidente tener que rectificar solemnemente lo afirmado por un periódico local, correspondiente al día veinticuatro, respecto de que, no solo el Estado, sino el Banco de España, era deudor al Municipio de una cantidad respetable; rectificación que es preciso hacer, por que del contexto del suelto del periódico, parece que los datos se han tomado en las oficinas Municipales; y aun cuando apareció así algún tiempo, luego se extinguió el debito resultando que el ó que se hace referencia, figura en globado con el de la Hacienda, pública, a la cual el Banco hizo liquidación, cuando dejó de entender en la cobranza de contribuciones.

Salio el Señor Alemán.

El Señor Solís promueve otra vez discusión sobre la tramitación dada al expediente de Don Pablo Martínez, para construir un panteón en el Cementerio. De sus palabras pareció desprenderse un voto de censura para la Presidencia, de lo cual se hizo cargo su Señoría, proponiendo el Señor Sáiz se le diese su voto de confianza para resolver en el asunto, estimando el Señor Socas-Diez que no lo necesitaba.